Lección 4
(18 al 25 de julio de 2009)

Andar en la luz: Guardar sus mandamientos

Joel Regalado

Estudiamos la semana pasada que "andar en la luz", es apartarse del pecado, apartarse del mal y recorrer el camino de Dios, llevados de la mano del Espíritu Santo. Es reconocer a Dios como la luz y la fuente de toda verdad, y a Satanás como el promotor de la maldad y de la muerte. Andar en la luz significa también entender en qué consiste el pecado y sus funestas consecuencias en la vida personal de quienes lo practican y lo acarician.

En el versículo de memoria de la lección de esta semana, Juan nos enseña otro concepto más en el proceso de andar en la luz: la obediencia incondicional a Dios. "*Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos*" (1 Juan 2:3).

El aprender a obedecer a Dios antes que a los hombres y por sobre nuestro yo pecaminoso, implica un proceso duro y a veces doloroso, pero siempre recompensante. Es importante evaluar las motivaciones de la obediencia, porque el mero formalismo, la observación de leyes sin un verdadero sentido de piedad es presunción. Toda obediencia genuina no proviene del hombre, sino que es producto de la acción del Espíritu Santo, quien nos motiva tanto "el bien querer, como el bien hacer".

Algunos de los puntos principales de la lección de esta semana son:

1. *Para Andar en la luz necesitamos conocer a Dios de una manera personal. Conocerle a Él, es mucho más que un simple asentimiento intelectual.*

   El solo reconocer que Dios es Dios, (un Ser muy distinto a todos los demás) o el afirmar su existencia, no es conocerle de verdad. El enumerar sus cualidades o el memorizar la Biblia de tapa a tapa, tampoco. Conocer a Dios es afirmarlo en nuestra vida, es andar en el camino de su luz que se define por todo lo justo, todo lo bueno, todo lo verdadero y todo lo puro.

   Hay diferencia de significado en la palabra "Conocer". Una se refiere al conocimiento, a la sabiduría, al entendimiento, al saber. Otra se refiere al conocimiento personal de algo o alguien con quien hemos llegado a mantener una relación cercana.

   El apóstol Juan describe el conocimiento de Dios con la obediencia a su ley, el guardar sus mandamientos. La palabra conocimiento en el mundo secular, puede significar muchas cosas. En el tiempo en que Juan escribe estas cartas, la famosa herejía del Gnosticismo comenzaba a esparcirse y a infiltrarse entre los propios cris-

tianos. Esa herejía, aparte de que desnaturalizaba a Jesús, enfatizaba el conocimiento a Dios sin la obediencia a sus preceptos. Los gnósticos decían reconocer el poder de Dios, pero dicho conocimiento se quedaba en las teorizaciones verbales, en juegos de palabras, en ritos misteriosos y vacíos, en símbolos arquetípicos desconectados de la verdad de Dios, de su naturaleza, y la practica de los principios que ha dejado claramente establecidos en su palabra y en la vida ejemplar de Jesús mientras estuvo en la tierra.

2. *Conocer a Dios es obedecerle y guardar sus mandamientos*.

   Otra vez Juan utiliza el adjetivo calificativo "mentiroso", para nombrar a quien pretende decir que conoce a Dios y no guarda sus mandamientos. (1 Juan 2:4). Más aún, el apóstol afirma categóricamente que "*el amor de Dios se perfecciona en verdad, en el que guarda su palabra*" (1 Juan 2:5).

   Conocer a Dios es tener trato personal y comunicación con él a través de su palabra y el conocimiento de sus preceptos. La palabra de Dios es eterna, lo mismo que sus estatutos. Cualquier variación a esta verdad es anatema. No podemos decir que amamos a Dios, que le conocemos si no guardamos sus mandamientos. Juan escribe en su evangelio que estas fueron las palabras textuales de Jesús: "*Si me amáis, guardad mis mandamientos*". (Juan 14:15).

3. *La vida de Jesús muestra el verdadero carácter de Dios*.

   "El *que dice que esta en Él, debe andar como Él anduvo*" (1 Juan 2:6). De Jesús se dice mucho, se habla mucho. Muchos alegan seguirlo. Pero pocos son los que viven a la altura de los principios que Él mostró en su recorrido por la tierra. Él propio Jesús estableció que sus seguidores son valientes, porque su mensaje causa violencia. En sus enseñanzas y en su vida puso en primer lugar el servicio a los demás, la abnegación, la sujeción al yo, la adoración a Dios por encima de todo. Estos principios son de choque en relación a los sentimientos que prevalecen en el mundo. Tan de choque son estos principios que Cristo fue crucificado por ello. Su vida y su mensaje hablan de un reino superior, de una verdad absoluta fuera del relativismo humano y esa verdad causa resquemor entre quienes creen que el mundo es todo lo que vemos y que no hay nada más supremo que la verdad de los hombres.

   Jesús, es pues, el Salvador que vino a redimir al mundo, el abogado ante Dios para quienes Pecan y se arrepienten, pero quienes dicen seguirle y conocerle imitarán sus pisadas, darán testimonio fiel de la calidad de vida que Él vivió, "andarán como Él anduvo".

4. *Jesús y el mandamiento nuevo y antiguo: El amor fraternal*.

   "Mas el que guarda su palabra, la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él: por esto sabemos que estamos en él". (1 Juan 2:5)

   ¿Por qué nuevo? ¿Por qué antiguo? En realidad, el mandamiento de amar a los demás fue establecido desde el principio. Los mandamientos de Dios indican cómo se le obedece y adora en espíritu y en verdad, y cómo en el amor y el apropiado respeto al prójimo se cumple su ley. "*El que dice que está en la luz y aborrece a su hermano, aún está en tinieblas".* (1 Juan 2:9).

El énfasis principal de Juan en esta carta en relación al amor fraternal, está puesto en la comunidad de creyentes a quienes escribe. Cierto que Jesús definió el concepto del amor en un termino más amplio (el propio Juan se hace eco de este concepto en su evangelio y en otros textos de su carta) que abarca mas allá del hermano en la iglesia, y se extiende a cualquier persona de la raza humana con quien compartimos el planeta, sin que medie distinción ninguna, sin prejuicios de ninguna clase, incluso a quienes puedan identificarse como nuestros enemigos.

Juan usa un vocablo que es la variante de la antítesis del amor al aludir a quien "*aborrece a su hermano*" "Aborrecer" es odiar. Odiar implica deseos de mal para otra persona. Quien odia, aclara el apóstol: "*Anda en tinieblas y no sabe donde va porque las tinieblas le han cegado los ojos*". (1 Juan 2:14) La comunidad de creyentes a la cual escribe Juan era sacudida por divisiones, contiendas, desavenencias y la obra destructiva de algunos falsos profetas. Era evidente que el amor fraternal estaba siendo apagado por otros sentimientos que no manifestaban la luz y el amor, sino las tinieblas y el odio.

5. *La ley de Dios… ¿Desafiada*?

   En la Biblia se muestran claras evidencias de las fuerzas del mal actuando por todos lados con la intención de destruir al hombre. La autodestrucción del hombre acontece cuando se aleja de Dios. Sin Dios el hombre transita en caminos de tinieblas y maldición. La ley establecida por Dios es de bendición, aclaran las tinieblas en el camino de aquel que se rige por esos principios.

   Desde el origen de este planeta, Satanás intenta falsear la ley de Dios, alejarla del corazón y la mente del hombre, para que la muerte, y no la vida, se impongan como única realidad.

Conclusión

Un Cristianismo desprovisto de la práctica del bien y sin obediencia a la ley de Dios, es un cristianismo de presunción y falsedad. Todos somos pecadores y todos somos inmerecedores de la gracia perdonadora de Dios, pero Dios no puede alcanzar con su gracia al hombre que se obstina en hacer su propia voluntad o lo que el cree o quiere adaptar antojadizamente como la verdad de Dios, fuera de lo que claramente dice la Biblia.

Andar en la luz habla de un camino, de una senda a recorrer. El andar en la luz en el contexto de la primera epístola de Juan significa apartarse del pecado, reconocer que sin Cristo nuestra fe es vana, y que si decimos que amamos a Dios, lo mostraremos más que con palabras, nuestros hechos hablarán si guardamos sus mandamientos y amamos al hermano, nuestro prójimo, tal como Cristo nos ha amado. Fuera de estas verdades como centro de lo que somos, sentimos y pensamos, nuestra creencia sería vana, nuestros actos también.

Joel Regalado

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©